

ARTE RELIGIOSO

IGLESIA DE SAN ESTEBAN DE SOS

Según la documentación histórica, la iglesia de San Esteban comenzó a construirse gracias a los donativos de doña Estefanía, reina de Navarra y viuda del rey García de Nájera, a partir del año 1055. Otra fecha a recordar es la del año 1094, puesto que fue entonces cuando el rey de Castilla, Alfonso VI, expulsó de sus reinos al obispo de Compostela, don Diego Peláez, el cual fue acogido por el rey de Aragón. Junto al prelado compostelano llegó a tierras navarras y aragonesas el maestro Esteban, quien había participado en las obras de la catedral de Santiago, por lo que la influencia de temas jacobeos en la iglesia de San Esteban, al participar en su obra, parece fuera de toda duda. Por último hay que mencionar que en el año 1137 el castillo se refortificó con el maestro Jordán, quien posiblemente también contribuiría en la edificación de parte de la iglesia de la villa.

CLAUSTRO. Originario del siglo XI, esta galería de piedra servía para comunicar la cripta con la iglesia superior. El aparejo utilizado es de piedra cortada en grandes y regulares sillares, ajustados en gruesos muros y bóvedas de arista, estando delimitados los tramos por arcos fajones de medio punto, que descansan sobre pilastras o columnas adosadas. Originariamente había cinco tramos, pero en el siglo XVI fueron aumentados a siete. El claustro era un típico lugar de enterramiento, como muestran las veintidós cruces funerarias que se conservan, destacando sobre manera la que tiene la inscripción “Stephania”, puesto que algunos la han relacionado con el hecho de que la reina de Navarra sufragase la construcción de la iglesia.

PORTADA. Debajo de un pórtico renacentista que se construyó en el siglo XVI, se encuentra la portada de la iglesia de San Esteban, construida en el siglo XII, siendo un ejemplo magnífico del arte románico. En el **tímpano** aparece la representación de Cristo en Majestad, inscrito en una mandorla, con las rodillas separadas, bendiciendo con su mano derecha y con el Libro Sagrado en la izquierda. En los laterales se disponen las representaciones de los cuatro evangelistas en el Tetramorfos (Mateo es representado en el Medievo como un ángel o adolescente alado; Marcos como un león

alado; Juan con un águila; y Lucas con un toro alado), a los que acompañan dos ángeles y dos personajes en oración.

En las **arquivoltas** hay un claro ejemplo de “horror vacui”, teniendo las dos interiores una temática difícil de apreciar por el mal estado de conservación, aunque estudiosos aseguran que hay una escena de guerreros y un caballero rodeado de ángeles, siendo el tema de Santiago socorriendo a las tropas cristianas con la ayuda de los ángeles. La arquivolta exterior muestra motivos vegetales y animales, siendo un compendio de la Creación de Dios.

Finalmente, en las **jambas**, se dispusieron una serie de estatuas-columnas muy interesantes. A nuestra izquierda aparece la representación de San Juan Evangelista, con un hermoso libro en su pecho y la inscripción “IES EVANGEL”. El siguiente personaje es un obispo, como muestra el que lleve la mitra y un báculo con amplia voluta, no debiendo olvidarse que el infante don García, hermano del rey aragonés Sancho Ramírez, fue obispo de Pamplona, incorporando las tierras de la Valdonsella a la diócesis de Jaca, y que sus restos mortales fueron trasladados precisamente a la iglesia de San Esteban. Cierra el conjunto un hombre con una parrilla, que podría ser tanto San Vicente como San Lorenzo, ya que los dos fueron martirizados de igual manera, aunque algunos autores se inclinan por San Vicente ya que su culto estaba más extendido en Navarra, con quien Sos mantenía estrechas relaciones en esta época. En cuanto a las jambas de nuestra derecha la primera escultura es la del Rey David, identificado por el instrumento de cuerda que porta y por la inscripción “REX DAVID”. La siguiente figura muestra a una reina, en quien estudiosos han leído también la inscripción “ESTEFANÍA”, cerrando el conjunto la representación del monje Pelayo, con barba y traje corto, con la inscripción “PELAUS”; el monje Pelayo fue según la tradición quien descubrió la tumba del apóstol Santiago en Compostela, con lo que su escultura en la iglesia de San Esteban mostraría tanto la vocación jacobea de la localidad, como la influencia de los exiliados compostelanos por el rey castellano Alfonso VI.

IGLESIA ALTA. La parte alta de la iglesia reproduce el esquema de la cripta, esto es, tres naves que finalizan en tres ábsides. A la primitiva construcción se añadieron en el siglo XVI cuatro capillas y la sacristía, ya con el sabor propio del Renacimiento, junto

con la Tribuna Coral, encargada al maestro Nicolás de Chalons en el año 1530, a la que se añadió en el año 1556 una preciosa sillería renacentista del taller de Moret, de 24 elementos.

Capilla del Cristo del Perdón. En ella se encuentra una escultura de un Cristo crucificado del siglo XII, siendo un perfecto ejemplo de la representación del crucificado en el arte románico; en la talla, Jesucristo no lleva corona de espinas, ni aparece en su costado la lanzada de Longinos; sus pies están clavados separadamente, y sobre un podium; su rostro no refleja dolor, sino paz y serenidad. Es una muestra de un Cristo que ha vencido a la muerte, para quien la cruz es un trono para su Majestad. La talla conformaba un conjunto hasta el siglo XVII con una Virgen y un San Juan, pero su mal estado provocó que fuesen retirados.

Hasta el año 1967, el Cristo del Perdón se encontraba en la cripta. Como curiosidad se puede recoger la leyenda, según la cual en la Edad Media, un caballero asesinó a uno de los vecinos de Sos, celoso porque la mujer a la que amaba el caballero no le correspondía y en cambio entregaba su corazón al asesinado. La justicia nunca pudo encontrar pruebas incriminatorias contra el caballero, pero pronto el remordimiento hizo presa en él, viendo todas las noches la imagen del asesinado en sueños. Es por eso que el caballero frecuentó cada vez más la iglesia de San Esteban, creciendo su fama de hombre piadoso. Un día, mientras oraba ante la imagen del Cristo crucificado, llegó la madre del muchacho a quien había asesinado, para rogarle que intercediera ante el Señor para que su hijo obtuviese el descanso eterno, y ella consuelo para su alma por la pérdida del hijo amado. Entonces, el caballero se derrumbó y lloró amargamente, ante lo cual la madre comprendió que se encontraba ante el asesino de su hijo. Él le pidió que lo perdonase, pues pensaba ir a entregarse a la justicia, y antes de ser condenado a muerte, quería el perdón de la madre de quien había asesinado. En el corazón de la madre lucharon el deseo de venganza y la necesidad de conceder el perdón. En ese momento, el Cristo cobró vida, irguiendo su cabeza que tenía inclinada sobre uno de sus brazos; la madre, al ver este prodigio, cobró fuerzas, y otorgó el perdón al asesino de su hijo. Desde entonces la talla muestra erguida la cabeza y esa mirada de paz y serenidad, llamándosele desde ese momento “Cristo del Perdón”.

Capilla bautismal. En ella se encuentra hoy en día una hermosa pila bautismal en forma de flor, que al parecer data del siglo VIII, y en la que según la tradición fue bautizado Fernando el Católico en el año 1452. En la actualidad los niños recién nacidos en el pueblo también reciben allí el bautismo, en el mismo lugar en el que lo hiciese don Fernando.

Capilla de San Francisco Javier. En ella se ubica actualmente el órgano barroco de la iglesia, construido en el año 1757 por Silvestre Thomas. También hay un retablo barroco del siglo XVIII dedicado a la Virgen del Pilar, cuya devoción en Sos en el siglo XVIII fue muy importante, entre otras cosas por el afecto que los Gil de Jaz tuvieron por ella, sufragando obras de arte religiosas en Sos cuyo tema principal era precisamente la Virgen del Pilar.

Ábsides. Tanto el ábside mayor como los colaterales muestran la misma estructura, variando tan único el tamaño mayor del ábside central. La decoración principal consiste en unas ventanas de alabastro, a cuyos lados hay unos arcos ciegos, de radio menor, con una función puramente ornamental. También cabe destacar las impostas ajedrezadas que rodean los ábsides.

El ábside del lado de la epístola posee la talla del siglo XVI de la Virgen del Rosario, en la que el niño Jesús y la Virgen muestran una actitud humana y no tan rígida como en las típicas esculturas románicas. También se encuentra en este ábside un capitel en el que se representa a un condenado en el Infierno, dentro de una caldera, avivando uno de los demonios las llamas de debajo con un fuelle.

En el ábside central se encuentra una talla del siglo XVI de San Esteban Protomártir, titular de la iglesia desde su construcción, relacionando esta advocación algunos historiadores con el hecho de que fuese doña Estefanía quien animase la construcción de la obra. En los capiteles de la arquería se representan motivos de flora y fauna, menos uno que está junto a la ventana central y que muestra la expulsión de Adán y Eva del Paraíso.

El ábside del lado del Evangelio contiene el Tabernáculo en el que se encuentra la Sagrada Forma.

Capilla de San Juan Bautista y San José. Contiene dos retablos barrocos del siglo XVII, dedicados el del frente a San Juan, y el de la derecha a San José. En la izquierda hay una pintura gótica del siglo XIV, que muestra a un Cristo Pantocrátor, bendiciendo y con el Libro de los Evangelios, sobre los hombros de un Cristóforo o Cristóbal.

Capilla del Rosario. Contiene el retablo de San Francisco Javier, de comienzos del siglo XVIII, donde también se representa a San Ignacio de Loyola. Al retablo lo acompañan dos tallas del siglo XVIII de San Lamberto, mártir zaragozano. En el lateral, frente a la ventana, hay un sepulcro, decorado con un dibujo pintado en negro, de alrededor del año 1560, que muestra a San Jorge, patrón del reino de Aragón, alanceando al dragón.

CRIPTA. Fue la primera parte que se construyó de la iglesia de San Esteban, alrededor de la segunda mitad del siglo XI. Consta de tres cortas naves, de dos tramos tan sólo cada una de ellas, delimitados por dos gruesos pilares cilíndricos, sobre pedestales cúbicos, en los que apoyan los arcos formeros y fajones. Como en la iglesia superior, la cripta posee tres ábsides, con ventanas de derrame interior, cerradas en alabastro.

Ábside del Evangelio. A nuestra izquierda se encuentra este ábside, que estuvo dedicado al Cristo del Perdón, hoy en la iglesia alta. Es por ello que el programa iconográfico de las pinturas con las que está decorado hacen referencia a la figura de Cristo. Así estamos ante el típico tema del Cristo Pantocrátor, inscrito en mandorla, bendiciendo con la mano derecha mientras sostiene el globo terráqueo, como símbolo de su poder sobre el mundo, con la izquierda. Este Cristo en Majestad aparece flanqueado a los lados por los cuatro evangelistas en la forma del Tetramorfos, y a cada lado, en los extremos, se hallan en la escena los profetas Daniel y Ezequiel, muy populares por sus visiones apocalípticas.

En la parte inferior de la bóveda decorada se pintaron escenas sobre la vida de Cristo, que hoy casi no se pueden reconocer por su mal estado de conservación. En la parte central, independientemente de dichas escenas, se aprecia con claridad el “Agnus Dei” (cordero de Dios), siendo una manera simbólica de representar a Cristo resucitado y vencedor frente a la muerte. Debajo hay una cruz griega patada, cruz de consagración. Inmediatamente debajo se encuentra una inscripción donde se especifican los nombres de los donantes de estas pinturas y el año de su realización, 1378.

Finalmente, en la parte totalmente inferior, se representan a San Gil Abad y a San Guillén de Bourges, como santos protectores de los donantes, enmarcados por sendos escudos de armas, muy posiblemente pertenecientes a los que sufragaron las pinturas con su dinero. El estilo de estas pinturas se aleja del estilo francogótico, acercándose a las corrientes pictóricas italianas a través de la miniatura. Estamos pues ante unas pinturas góticas del último cuarto del siglo XIV, con una temática centrada en la figura de Cristo.

Ábside mayor. Capilla de Santa María del Perdón. Preside la capilla la imagen de Santa María del Perdón, datada por algunos autores en el siglo XIII y por otros en el XIV, mostrando al niño Jesús con la Virgen María, que le sirve de trono, algo acorde con su categoría de Rey de Reyes, siguiendo el modelo típico románico, aunque con una sonrisa en los protagonistas y una libertad en los pliegues de las ropas que lo alejan de la rigidez del románico clásico.

El programa iconográfico de las pinturas de la bóveda tiene como eje la figura de la Virgen María. Así se aprecia en la bóveda la representación de la coronación de la Virgen María por Cristo, que la corona con la mano izquierda mientras que la bendice con la derecha, apareciendo en los laterales un par de ángeles músicos que tañen instrumentos de cuerda.

Debajo de esta Coronación hay una serie de seis escenas evangélicas sobre la vida de la Virgen, enmarcadas por gabletes triangulares con trilóbulos en su intradós, y separadas entre sí por columnas que sirven de soporte a los remates. La primera escena muestra la Anunciación, con el ángel Gabriel y la Virgen. La siguiente escena muestra el Nacimiento de Jesús. La tercera es la Epifanía, la adoración de los Reyes Magos a Jesús, echando uno de ellos la rodilla a tierra, mostrando el típico rito que en el Medievo mostraba el respeto del vasallo hacia su señor. La cuarta escena muestra la Resurrección de Jesús, que sale del sepulcro, ante la presencia de María. La quinta hace alusión a la Ascensión de Jesús al cielo, estando María abajo con los doce apóstoles, reflejando la Iglesia. La última escena de este nivel representa Pentecostés, y de nuevo a la Virgen junto a los apóstoles, como cabeza de la Iglesia.

En el nivel más inferior de la bóveda y del ábside hay una serie de escenas, alguna de las cuales se han perdido, que reflejan el ciclo temático de la huida a Egipto. Así se

puede observar un soldado con una gran espalda, que mostraría la matanza de los Santos Inocentes ordenada por el rey Herodes. A continuación se aprecia la escena principal, con la Virgen María dando el pecho al niño Jesús, yendo en un pollino que conduce San José. En el intradós del arco más cercano al ábside, hay pinturas que hacen referencia al típico tema de la misa de San Martín de Tours, al santo Job, a los profetas Daniel, Salomón, David, Zacarías, y a la dormición de María. En el tramo que antecede a la capilla se aprecia a nuestra izquierda el tema de la crucifixión de Cristo, quien muestra signos de dolor, estando sostenido a la cruz por tres clavos; en los laterales de la cruz se encuentran Longinos, Stefanón (quien le dio de beber el vinagre en la esponja), y la Virgen María y San Juan. A nuestra derecha está la representación de los funerales de María, en la que los apóstoles llevan en un sarcófago abierto el cuerpo de la Virgen, ante la presencia de dos personajes caricaturescos que representan a los judíos. En el intradós del arco más cercano a nosotros hay pintadas diez mujeres, haciendo referencia al tema de las cinco vírgenes prudentes y a las cinco necias. Es muy interesante en este arco el que la donante de las obras, doña Sancha, se hizo pintar, apreciándose en ese arco a nuestra derecha.

Finalmente cabe destacar que en esta capilla se encuentra en la actualidad el altar de San Pedro Apóstol, también decorado con pinturas de la época, que muestran escenas de la vida y martirio del primer Papa de la Iglesia. Como el resto de las pinturas de esta capilla, su estilo pertenece al gótico, más concretamente a los que se conoce como francogótico o gótico lineal, siendo de comienzos del siglo XIV.

Ábside de la Epístola. Hoy está desprovisto de decoración, salvo una cruz griega patada de consagración. El altar de San Pedro que actualmente está en la capilla de Santa María del Perdón se hallaba en el pasado en este ábside, que estuvo dedicado a San Pedro, no debiendo obviarse la importante tradición de este santo en el reino de Aragón, después de que Sancho Ramírez infeudase el reino a la Santa Sede a finales del siglo XI.

Capilla de San Bartolomé. Se abrió en el siglo XVI en la cripta, y al ser lugar de enterramiento de la familia Gil de Jaz, en el siglo XVIII decidieron decorar esta capilla dedicada a San Bartolomé con un retablo barroco, cuya titular es la Virgen del Pilar, coronando el retablo San Bartolomé, y estando a sus lados San José y San Isidoro.

Capiteles de la cripta. Representan a dos mujeres sentadas en cuclillas y tirándose del cabello, y a dos aves con los cuellos entrelazados y picando las patas del contrario. Algunos han querido ver en estos capiteles una alegoría de los pecados capiteles (las mujeres mostrarían la lujuria y las aves la envidia). En cambio, otros estudiosos han creído ver en estas representaciones influencias musulmanas; almas en pena, desnudas, en cuclillas, pidiendo oraciones; y almas-pájaro, desesperadas, picando sus patas.

ERMITA DE SANTA LUCÍA

Fuera del recinto amurallado de la villa se encuentra la ermita de Santa Lucía, que en la Edad Media estaba consagrada a San Miguel Arcángel, uno de los santos guerreros por antonomasia de este período histórico. **Arquitectónicamente** la ermita pertenece al estilo románico tardío, al tipo de iglesia basilical, de una nave abovedada, sin crucero y con ábside de planta semicircular. La cubierta de la nave se dividió en tres tramos de cañón apuntado mediante arcos fajones, siendo lo más destacable que las columnas encargadas de recibir el peso de la bóveda a través de los arcos fajones no arrancan del suelo, sino de unas **ménsulas** a mitad de altura; las ménsulas del lado del Evangelio muestran unas cabezas humanas, de hombre y de mujer, mientras que las de las Epístola representan a unos monstruos, con lo que tal vez se haya querido hacer una contraposición entre el Bien y el Mal de forma alegórica. En cuanto a los capiteles del interior hay que anotar que son todos de un tipo de vegetal estilizado. En cuanto a la puerta principal de acceso hay que decir que se abre en el centro del muro occidental, siendo gótica, sin tímpano, a base de cuatro arquivoltas apuntadas que se apoyan en sendas columnas muy esbeltas con capitel vegetal. Hay una segunda puerta sin moldurar en el muro meridional a través del cual se accedía al cementerio en el que podían enterrarse los miembros de la cofradía medieval con advocación a San Miguel que existió en Sos.

En cuanto a las **pinturas murales** de la ermita de Santa Lucía, en la parte central de la capilla hay una representación de la **leyenda del Arcángel San Miguel**, quien según la tradición participó en una batalla ayudando a los sipontinos y beneventinos frente a los paganos napolitanos. La escena muestra dos grupos de doce caballeros cada uno enfrentados entre sí, teniendo los del lado del Evangelio unas enseññas consistentes en

una cruz de plata sobre campo de gules, lo que cabe identificar con los emblemas de los caballeros franceses que iban a la Cruzada; en cambio el grupo de caballeros de la Epístola no llevan la cruz, con lo que se pueden asociar con los guerreros a los que ayudó a derrotar el Arcángel. Y es que en el extremo izquierdo del conjunto se observa a un obispo vuelto de rodillas hacia el centro del ábside, orando con las manos juntas, mirando a un pequeño ángel que desciende de lo alto señalándole, representando el momento en el que San Miguel se muestra al obispo y le dice el momento en que los caballeros de la cruz deben atacar para alcanzar la victoria. Las pinturas de los caballeros se relacionan con las miniaturas francesas de finales del siglo XIII y comienzos del XIV, no debiendo obviarse que Sos dependió eclesiásticamente del obispado de Pamplona hasta el siglo XVIII, y que en la Baja Edad Media, el reino de Navarra estuvo bajo dominio francés en algunos momentos, con lo que las influencias artísticas son fácilmente explicables.

En los intradoses de las ventanas y en la bóveda hay pinturas cuyo tema es el **Juicio Final**. En el intradós de la ventana central aparecen dos figuras de adolescentes tocando sendos instrumentos de música, evocando la trompeta del Juicio Final. En la ventana abierta en el lado del Evangelio aparece un anciano con un libro en la mano, siendo el profeta Daniel, el primero que escribió sobre el Arcángel Miguel. En el lado de la Epístola se muestra a un ángel de carácter juvenil, Gabriel, quien fue el mensajero celeste ante el profeta Daniel. En la parte del muro restante entre la terminación de las ventanas abisidiales y el inicio de la bóveda quedan tres zonas en forma de arco de medio punto con vestigios de decoración. En la zona central sólo se ven las extremidades inferiores de un animal carnívoro, tal vez mostrando el peso de las almas por el Arcángel Miguel. En el lado derecho se representa la Segunda aparición del Hijo del Hombre, apareciendo Cristo entronizado y coronado como rey, con un ángel de pie que lleva en las manos un flagelo y una columna; en el extremo derecho del trono aparece la Virgen María de rodillas, debiendo estar en el lado opuesto, hoy totalmente deteriorado, San Juan Evangelista, como intercesores de los hombres ante Cristo el día del Juicio Final.

En los muros extremos de la capilla mayor, en los dos espacios situados entre las ventanas laterales y el arco de ingreso a la boca del ábside hubo también pintura, hoy

prácticamente borrada. En el lado del Evangelio se distingue una grácil silueta femenina en pie, vestida con túnica larga, pudiendo ser la Virgen María en una escena de la **Anunciación**. En el lado de la Epístola se hizo el programa iconográfico de una **Epifanía** o Adoración de los Reyes Magos, habiendo quedado la figura de la Virgen María con el niño Jesús en el brazo izquierdo en actitud de mostrarlo a los visitantes.

Las pinturas descritas pertenecen al estilo lineal de la tradición gótica europea, conservando todavía algunos resabios románicos, como los elementos de compartimentación espacial y la escenografía, más simbólica que narrativa por la ausencia de paisaje. Se utilizó la técnica del fresco, habiéndose realizado los contornos de las figuras en negro para rellenar después las superficies con los colores negro, ocre, blanco, rojo y azul. La datación de las pinturas es de las primeras décadas del siglo XIV, en pleno triunfo de la inspiración gótica.

IGLESIA DE SAN MARTÍN DE TOURS

La iglesia de San Martín de Tours, que con el tiempo fue anexionada por el Palacio de los Sada, y convertida en una capilla particular de esta importante familia infanzona, posee una planta que corresponde al modelo propagado a finales del siglo XIII desde Cataluña, con una sola nave, rectangular, cubierta con techumbre de madera que se apoya en arcos agudos de piedra sobre impostas lisas. La cabecera de la capilla es rectangular y similar por sus dimensiones al resto de tramos de la iglesia. El tramo de los pies está reforzado con una esbelta columna sobre plinto, cuyo capitel recibe el peso del arco a la altura de la clave, debiendo haberse añadido este apoyo suplementario en el siglo XVI.

En la pared del testero han quedado restos de la decoración pintada que tuvo la iglesia, aunque en muchos casos sólo ha quedado el dibujo al haberse perdido la policromía. En el espacio central se representa el tema de **San Martín como obispo electo por la iglesia de Tours**, en las que aparece San Martín como obispo, con capa y báculo, bendiciendo, acompañado por dos personajes que le muestran un libro abierto, y por dos jóvenes que llevan unos candelabros, estando a los pies de San Martín una pareja de donantes arrodillados.

En el lado izquierdo la escena que aparece es la **Misa de San Martín**, un tema pictórico con gran predicamento en el Medievo, en la que se aprecia al santo diciendo misa, acompañado por un personaje que porta una vela en la mano, descendiendo sobre el oficiante un ángel que coloca unos puños bordados en las mangas de San Martín.

En la parte derecha se encontraría otra imagen que narraría un episodio asociado a la vida de San Martín, observándose a dos medias figuras vueltas hacia San Martín con las manos alzadas en actitud de súplica.

Por último hay que mencionar que en la parte central, debajo de tres arcos de medio punto, en los que hay tres figuras, dos monjes y una mujer, que miran hacia lo que se representa como un edificio, en el que se distingue una larga escalera de mano y estos pictóricos de alguna figuras. Muy posiblemente aquí se hiciese mención a la leyenda sobre San Martín, según la cual el diablo le hizo bajar de una escalera sobre la que había puesto piedras para que tropezara. Después el santo fue curado por un ángel que le aplicó un unguento milagroso traído por la Virgen María.

Las pinturas de la iglesia de San Martín de Tours serían datables en la primera mitad del siglo XIV, perteneciendo al estilo francogótico, aunque con una realización algo tosca, siendo la versión rural de este estilo pictórico que encontró un gran auge en la ciudad de Pamplona, de cuyo obispo dependía la villa de Sos.

CONVENTO DE VALENTUÑANA

A media legua del recinto urbano de Sos se encuentra el convento de Valentuñana. La tradición asegura que la Virgen se apareció allí, en el tronco de una encina, dejando como testimonio una fuente, que brota al pie del árbol, por lo que se la conoció como "Fuente de la Virgen". Desde entonces se instaló en el lugar una ermita, habiendo constancia de su existencia desde el año 1254, siendo la imagen de la Virgen que se conserva del siglo XIII. En el año 1543 se decidió por parte de la población construir una ermita mayor, para ensalzar a la Virgen de Valentuñana.

Valentuñana tuvo una cofradía para fomentar el culto de la Virgen, muy vivo en los siglos bajomedievales. El año 1672, doña Antonia Felipa Guerrero y Álava, ferviente devota de Santa María de Valentuñana, dejó sus bienes para fundar un Convento de Carmelitas Descalzos en la ermita. El 5 de septiembre del año 1677 llegaron los

primeros carmelitas a Sos, aunque hasta el 1718 no se trasladaron al nuevo convento; pese a ello, las obras arquitectónicas continuaron hasta el año 1732.

El comienzo del siglo XIX fue traumático para la comunidad, puesto que ante la invasión francesa, tuvieron que huir a una casa de campo. Pero la situación empeoró cuando José Bonaparte, como rey de España, decretó la total supresión del estado religioso de varones, siendo maltratado el convento en su fábrica, despojado de sus muebles y de objetos de culto por las tropas invasoras. Cuando los soldados de Napoleón abandonaron la villa de Sos, los Carmelitas pudieron volver al convento, aunque compartiéndolo con los voluntarios de Espoz y Mina, que instalaron allí un hospital.

Pero la definitiva derrota de las tropas francesas en el conflicto bélico de la Guerra de la Independencia no trajo la paz esperada al convento, sino todo lo contrario, sobre todo a raíz de la Desamortización de Mendizábal del año 1836, por la que los Carmelitas fueron obligados a abandonar la villa de Sos y el Convento de Valentuñana, para no volver nunca más. No fue hasta mucho después, el día del 3 de enero del año 1906, cuando volvió al convento, para cuidarlo y atenderlo con mimo, una nueva orden, la de los Padres Agustinos Recoletos de la Provincia de la Candelaria, retomándose de este modo la antigua labor realizada por los Carmelitas, tarea que ha continuado hasta nuestros días.